

# SELAH

## PLATICA DE OFRENDA

“Selah” puede ser una palabra desconocida para usted; ciertamente no la usamos en la conversación diaria. Sin embargo, se usa 71 veces en el libro de los Salmos. Aunque se puede encontrar diferentes interpretaciones del significado o función de esta palabra, parece ser usada como un indicador para hacer una pausa, guardar silencio y reflexionar sobre lo que ha leído. Es como presionar el botón de “pausa” en control remoto de su televisor. Si lo presiona, intencionalmente está tomando un momento de silencio para pensar. ¿Quiero una galleta o fruta picada?

¿Qué parte de nuestras vidas necesita un momento Selah? ¿Una pausa para reflexionar? Si alguna vez ha patinado sobre un trozo de hielo mientras conducía, probablemente se encontró agarrando el volante una vez que se detuvo el carro. Hizo una pausa; el mundo se detuvo por unos momentos, y no pensó en dónde tenía que estar o qué diría acerca de llegar tarde. En ese momento Selah, oró, “Dios, gracias. Tengo un día más. Me quedan unas cuantas sonrisas y unos cuantos abrazos más”.

Tal vez la iglesia es un momento Selah para usted. Tal vez lo realiza al participar en una caminata o al sostener a un bebé, dormido en su pecho. Tal vez un momento de Selah llega cuando alguien le extiende la mano cuando está en medio de un problema. Quizás Selah viene cuando usted se detiene para extenderle una mano a alguien más, y ve en los ojos de esa persona la diferencia que implica el hecho de que se detuvo.

En los días en que la pandemia de COVID-19 se estaba convirtiendo en algo pertinente para nosotros, hubo, creo, muchos momentos de Selah. Nos detuvimos y nos dimos cuenta de que los alimentos que necesitábamos podrían no estar en los estantes cuando llegáramos a la tienda o que las instalaciones médicas de las que dependíamos podrían no tener espacio para nosotros si las necesitábamos. En esos momentos de Selah, pudimos ver una realidad en la que muchas de nuestras familias alrededor del mundo viven día tras día por toda su vida.

Esta mañana, quiero que tomemos una pausa y recordemos que a través de su generosidad y de la naturaleza conexional de La Iglesia Metodista Unida, nuestra iglesia ha estado en continuo ministerio con personas que viven la mayor parte de sus vidas en crisis. A través de sus ofrendas, continuamente llevamos comida a personas cuyos estantes están vacíos, y proveemos recursos médicos en lugares que de otra manera no tienen capacidad para ayudar a los enfermos. A través de nuestras ofrendas que van más allá de esta iglesia y más allá de los límites de esta comunidad, somos las manos que continuamente se extienden para ayudar y apoyar a los demás. Esto es posible porque los Metodistas Unidos dan, y juntos, podemos hacer mucho más de lo que cualquier iglesia puede hacer sola.

Así que, que este sea un momento Selah. Tomemos una pausa. Piense en todas las bendiciones que han recibido, bendiciones que no ganamos, pero que han llegado, pero que han llegado por la gracia de Dios. Reflexione sobre cómo Dios puede llamarle a estar en el ministerio con gente cuya necesidad es siempre grande. Considere las oportunidades que Dios nos muestra para alcanzar a aquellos y aquellas que están pasando por los momentos más difíciles de su vida. Luego, con corazones agradecidos y generosos, den. ■